



Comentario bibliográfico. J.P. MOLENAT, Campagnes et monts de Tolède du XII au XV siècle, Madrid 1977

Autor:

Estévez, María de la Paz

Revista

Anales de Historia Anitgua, Medieval y Moderna

2008, N°40, pp. 177-181



Artículo



Comentario Bibliográfico

Jean Pierre Molenat, *Campagnes et monts de Tolède du XII au XV siècle*
Madrid, 1997

María de la Paz Estévez

Universidad de Buenos Aires

Campagnes et Monts de Tolède du XII au XV siècle es el título de la extensa tesis de estado que en 1991 presentó el historiador francés Jean-Pierre Molénat*. El trabajo, editado en 1997, indaga en tópicos que el autor ya ha desarrollado previamente: la historia de la ciudad de Toledo y de su población mozárabe hacia los años de la Reconquista Cristiana.

En el trabajo que aquí estudiamos, Molénat realiza un exhaustivo análisis de la ciudad y su región circundante desde su conquista por parte de Alfonso VI en el año 1085 hasta el siglo XV. En estas coordenadas se enmarca la Reconquista cristiana, la repoblación de la zona llevada a cabo por los reyes del norte de la península, la crisis del siglo XIV, el surgimiento de los concejos, y la Inquisición.

A un estudio de tal magnitud le corresponde una revisión bibliográfica igualmente significativa y el uso de una enorme y variada cantidad de documentos. En este punto es destacable el tratamiento de las fuentes árabes ya que el manejo del idioma le permite reconsiderar algunas lecturas. La deuda con trabajos previos es mencionada minuciosamente, tanto si sirvieron como inspiración a partir de ideas compartidas como si generaron debates y conclusiones disímiles.

Molénat parte de la realidad toledana de los siglos XV y XVI y rastrea en el pasado las evoluciones que dieron lugar al tipo de organización de la Baja Edad Media y principios de la Edad Moderna. Algunos de los interrogantes que guiaron la investigación se relacionan con los orígenes de la nobleza toledana, la continuidad o desaparición de antiguos linajes y la conformación de los concejos. Interrogantes que obligan a analizar la modalidad de conquista y repoblación de los espacios toledanos. En relación con este último punto, una de las características más relevantes de su libro es su decisión de separar en el análisis la zona del "campo" de aquella de los "montes". De esta forma, estructura su obra a partir de la comparación de ambos espacios, método que se adelanta al lector desde el título: el objetivo

* MOLENAT, J-P., *Campagnes et monts de Tolède du XII au XV siècle*, Madrid, 1997. Para la época en que presentó su tesis, Molénat era Agregado en Historia y licenciado en Árabe y se desempeñaba como profesor de historia y civilización del Magreb en el *Institut National de Langues et Civilization Orientales* de París. También llevaba adelante investigaciones en el CNRS.

será observar las diferentes relaciones que sostuvo la ciudad con, por una parte, su campo circundante y, por la otra, la zona de montes (p. 19). Esto es una novedosa perspectiva que introduce el análisis comparativo para observar ambas áreas y sus respectivas organizaciones sociales. Precisamente, la observación de los contrastes inspiró su hipótesis central: los campos de Toledo habrían sido dominio de la gran propiedad de señoríos territoriales, detentados por individuos laicos o eclesiásticos que habitaban en la ciudad (pp. 78- 79); mientras que los montes fueron controlados recién en el siglo XIII cuando Toledo obtuvo un señorío colectivo sobre ellos (p. 183).

Esta primera propuesta tiene en Reyna Pastor su interlocutora privilegiada, en tanto Molénat presenta sus diferencias respecto a sus trabajos. Analizando en parte un mismo corpus documental¹ ambos proponen distintas lecturas de la dinámica histórica toledana. Pastor observaba que, entre 1170 y 1230, ocurría un despojamiento de campesinos y pequeños propietarios urbanos mozárabes que eran obligados a vender sus propiedades. Por medio de compras, tanto la iglesia como los nobles del norte y los francos que habían auxiliado en la toma de la ciudad, adquirirían territorios. Los motivos de la venta podían ser variados (deudas, una época de malas cosechas, etc.) pero, más allá de estos hechos, la autora no deja de remarcar que debe tenerse en cuenta la posibilidad de una compulsión forzosa aplicada por los sectores de poder sobre la población rural para obligar a que vendan sus tierras².

Para el historiador francés, en cambio, este campesinado que habría sido expropiado no aparece lo suficientemente claro como para indicar una continuidad de larga data en la ocupación del territorio. Se inclina por la tesis de una colonización efectuada en el siglo XII con la llegada de mozárabes del Sur. Se habría instaurado entonces la gran propiedad, a medio camino entre las anteriores pequeñas unidades de poblamiento y los grandes dominios, de lo que darían testimonio los múltiples casos de donaciones reales a hombres notables, habitantes de la ciudad que viven de rentas gracias a sus posesiones rurales y urbanas. Esto habría consolidado a linajes familiares de prestigio constituidos por individuos de orígenes mozárabes, pero también por descendientes de castellano-leoneses y francos. Es decir, no se habría dado la expropiación de un pequeño campesinado porque este probablemente no existía. A lo que se asiste es a una operación de reorganización de propiedades entre poseedores urbanos

¹ GONZÁLEZ PALENCIA, A., *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, 1926-1930.

² PASTOR, R., *Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales*, Barcelona, 1975 y "Problemas de asimilación de una minoría: los mozárabes de Toledo" en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, 1973.

(p. 106). A esta situación parecerían contribuir también las cartas conocidas como “fueros de población” que creaban señoríos. Sin embargo, Molénat advierte que no es posible aceptar sin reservas la afirmación según la cual quienes poseen la propiedad de la tierra tienen también poder de jurisdicción (pp. 126- 127). Sostiene, además, que hablar de expropiación de campesinado “mozárabe” es incorrecto ya que la mayor parte de los movimientos de compraventas se dieron entre mozárabes, por lo cual referirse a ellos como el sector afectado con exclusividad es inexacto.

Este punto es uno de los ejes que aparecen como más polémicos: siguiendo la explicación que propone Molénat habría que pensar en una repoblación y reordenamiento casi simultáneo de las propiedades entre mozárabes, castellano-leoneses y francos. Sin embargo, los documentos relativos a los mozárabes toledanos muestran que el movimiento de propiedades comenzó antes, en el siglo XI. Asimismo, la identidad mozárabe de los pobladores del lugar antes del XII también aparece atestiguada cuando se mencionan sus nombres y sus parroquias. En este sentido, las hipótesis de Pastor parecen más firmes, si bien su análisis de las compras y ventas de propiedades también se centra en los siglos XII y XIII, dejando de lado los inicios de este proceso en el XI.

Aún con estas discrepancias, es de sumo interés el ejercicio de comparación que lleva a cabo Molénat con la zona de los Montes de Toledo. Aquí la documentación es más escasa, pero alcanza a informar que uno de los momentos de inflexión fue 1243 cuando la región pasó a ser propiedad de la ciudad que la adquiere por compra y se comportará como un señor colectivo. Esto sería el resultado de la misma dinámica del avance conquistador. Los límites de los Montes se irán estableciendo con mayor precisión hacia el siglo XIII, pero al poco tiempo conocerán las primeras amputaciones por parte de poderes nobiliarios, intenciones que la ciudad no podrá frenar ya avanzados los siglos XV y XVI (p. 203).

En resumen, Toledo se caracterizaría por presentar dos áreas con diferencias en cuanto a su organización: los campos, con una señorialización contundente y la presencia de nobleza que limita el actuar de las autoridades ciudadanas; y los montes, regidos por la ciudad y con poca presencia nobiliar, al menos hasta el siglo XIV. Esta división en el estudio entre los campos y los montes es uno de los logros del libro. Más allá de si se comparten plenamente o no sus conclusiones, es innegable que el análisis de la zona de los montes ilumina una de las regiones más arduas para la investigación, a causa de la escasez de documentación.

El autor prosigue su observación hacia el siglo XIV cuando los campos fueron alcanzados por la crisis. La siguiente centuria dará comienzo a una lenta recuperación. Se observa, entonces, el avance del señorío jurisdiccional y el declive

de las familias urbanas de vieja estirpe, reemplazadas por nuevos grupos no originarios de Toledo (p. 381). Otro de los avatares es la paulatina privatización de las dehesas. Los dueños de la tierra se interesarán por estas áreas en la salida de la crisis, y las viejas dehesas comunales darán lugar a nuevas, privadas, en las cuales se combinará la pastura con otros tipos de explotación.

Llegando a las conclusiones finales el autor conjetura que utilizar el término “feudalismo” en Toledo, antes del siglo XIV, es problemático. Considera que las particularidades que separan al área de su estudio del resto de Europa vuelven discutible utilizar un concepto propio de esta última, de hecho una de las peculiaridades de Toledo sería la ausencia de verdaderos señoríos, si se entiende por ello algo más que el mero dominio territorial (p. 615). Esta última afirmación también merece ser discutida. En primer lugar, al encontrarse sobre el final del libro genera controversia con lo leído hasta ese momento. Molénat utiliza en su libro conceptos que hacen referencia al feudalismo y, por otra parte, explica la dinámica que tuvo el avance de las estructuras feudales sobre la región. Es por eso que sorprende que hacia las últimas páginas reniegue del término. En segundo lugar, este rechazo recuerda los debates que décadas antes ocuparon a los medievalistas españoles prestos a encontrar feudalismos “inmaduros” y diferencias estructurales con respecto a la evolución europea³. Sin negar las particularidades que ostenta el desarrollo de la Península Ibérica, actualmente gran parte de los historiadores acuerdan en incorporar a la península en el desarrollo general europeo⁴.

Los argumentos de Molénat se imponen de manera más precisa cuando analiza las cuestiones culturales. Considera que la originalidad toledana está dada por la presencia de la comunidad mozárabe (p. 38) y aboga por la profunda arabización que el grupo habría experimentado, tomando así posición dentro de un debate ya clásico en la historiografía española. Molénat estima que hasta el siglo XIV los mozárabes habrían actuado como el grupo asimilador a nivel cultural respecto a los recién llegados del norte (p. 67).

³ En esta línea se inscriben los trabajos ya clásicos de SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *España. Un enigma histórico*, Bs. As., 1956, y *En torno a los orígenes del feudalismo*, Bs. As., 1977.

⁴ Ver GARCÍA DE CORTÁZAR, J., *La época medieval. Historia de España Alfaguara II*, Madrid, 1973 y *El dominio de San Millán de la Cogolla (siglos X- XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*, Salamanca, 1969; Moreta Velayos, S., *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902- 13338)*, Salamanca, 1978. Un análisis de la historiografía española dedicada al tema se encuentra en ASTARITA, C., “Visiones nacionales en el medievalismo”, en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, Vol. 40, 2008.

Recordemos que varios trabajos clásicos defienden la pervivencia de un supuesto carácter hispánico que no habría desaparecido bajo una arabización “superficial”⁵. En este punto las ideas de Molénat siguen la línea de quienes destacan la profundidad de la arabización⁶, lo que se demuestra además, al constatar la “castellanización” que sufrió la región, proceso que el autor analiza concentrándose en el actuar de los contingentes provenientes del norte de la península y de los francos.

El tratamiento de las cuestiones que se han examinado hasta aquí se desarrollan en el libro a lo largo de tres secciones, descontando el prólogo y las conclusiones. Cada capítulo contiene el estudio de casos concretos lo cual muestra un minucioso trabajo empírico, y son para el lector una fuente invaluable de información. Asimismo, es destacable el aporte de una importante lista bibliográfica y documental, mapas, fotografías y cuadros genealógicos.

Su libro no deja de ser una notable tesis que propone nuevas vías para estudiar una región que presenta en su avatar más bifurcaciones de las que hasta ahora se consideraban.

⁵ Esta tendencia se observa en SÁNCHEZ ALBORNOZ y también, aunque con un punto de partida distinto, en Castro, A., *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Bs. As., 1948, por citar a dos de los autores más representativos.

⁶ GUICHARD, P., *Al Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976; y CHALMETA, P., “Concesiones territoriales en Al Andalus (hasta la llegada de los almorávides)” en *Cuadernos de Historia*, VI, 1975. Estos tres autores, además de proponer un alto grado de arabización, también se pronuncian a favor de considerar a Al Andalus como parte integrante de la formación social tributaria del mundo árabe. Para más información sobre aspectos culturales véase los trabajos de Molénat en CARDAILLAC, L. (comp.), *Toledo siglos XII-XIII. Musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y la tolerancia*, Madrid, 1992.